

EL MOMENTO ES AHORA

POR QUÉ ES FUNDAMENTAL FINANCIAR AL FONDO MUNDIAL
PARA LUCHAR CONTRA EL SIDA, LA TUBERCULOSIS Y LA MALARIA,
Y POR QUÉ ESPAÑA DEBE VOLVER A ESTAR AL FRENTE DE ESTA LUCHA.



“Cuando propuse por primera vez la idea del Fondo Mundial, la gente dijo que estaba soñando... Me encantan los sueños. Todo comienza siempre con un sueño”.

Kofi Annan
ex Secretario General
de las Naciones Unidas

©The Global Fund
Brett Gieseke

Si no aumentamos la lucha contra las pandemias de sida, tuberculosis y malaria, todos los avances realizados en las últimas décadas sufrirán un enorme retroceso, con el tremendo coste de vidas y económico que eso supondría para millones de personas y para los sistemas de salud de todo el mundo. Tras años de estancamiento en la financiación internacional, la Conferencia de Donantes del Fondo Mundial de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria de octubre en Lyon supone un marco idóneo para que la comunidad internacional vuelva al camino hacia el fin de estas pandemias en 2030, como marca la agenda de los ODS. Este documento recoge, además, cómo la Conferencia supone también una nueva oportunidad para que España vuelva a ser donante del Fondo Mundial y vuelva a tener un papel relevante en la salud global, a la altura de un país de nuestra envergadura.

En el año 2000, el VIH, descubierto hacía apenas dos décadas, devastaba generaciones enteras en muchos países, sobre todo en los menos desarrollados de África subsahariana. La tuberculosis, como ocurría desde hacía siglos, afectaba a los más pobres y se cobraba millones de vidas al año. La malaria mataba a miles de niños y mujeres embarazadas que no podían protegerse de la picadura de un mosquito ni acceder a medicamentos necesarios para salvar su vida. Eran tres enfermedades prevenibles que, sin embargo, parecían totalmente incontrolables.

Ante la gravedad de la situación, la comunidad internacional reaccionó y comenzó a plantar cara a las pandemias. Tras años de discusión en diferentes reuniones de alto nivel, como el G8 o la Asamblea General de las Naciones Unidas, y entre muchas otras iniciativas, en 2002, se creó el Fondo Mundial de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria.

El Fondo Mundial fue fundado como una alianza entre los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y las

comunidades más afectadas. Su objetivo era recaudar, administrar e invertir el dinero de la comunidad internacional para responder a tres de las enfermedades infecciosas más mortales que el mundo ha conocido.

A día de hoy, el Fondo Mundial moviliza, entre otros, a actores bilaterales, multilaterales, países implementadores, fundaciones o sociedad civil, y recauda e invierte alrededor de 4.000 millones de dólares al año –el 95% proviene de los gobiernos y el 5% de donantes privados– para apoyar programas de salud administrados por expertos locales en las comunidades y en los países más afectados por el sida, la tuberculosis y la malaria.

Desde su origen, las muertes anuales relacionadas con estas pandemias se han recudido en un tercio en los países en los que el Fondo Mundial está presente y, en su último informe, el Fondo Mundial asegura haber contribuido a salvar 27 millones de vidas. Los retos, sin embargo, son enormes: más de 2.5 millones de personas siguen muriendo cada año como consecuencia del sida, la tuberculosis y la malaria.

VIH/SIDA: LA EPIDEMIA REPUNTA EN VARIAS REGIONES Y FALTA FINANCIACIÓN



La movilización internacional de comienzos de siglo provocó enormes progresos en la lucha contra el VIH. Por entonces, apenas un millón de personas estaban bajo tratamiento: hoy en día lo reciben 22 millones. Las muertes relacionadas con el VIH se han reducido a la mitad –de 1.9 millones en 2004 a 940.000 en 2017– y el número de nuevas infecciones ha pasado de 3.4 millones en 1996 a 1.8 millones en 2017. Gran parte de estos avances se debe al trabajo del Fondo Mundial, que –a través de la movilización de recursos y de los actores mencionados anteriormente– financia programas que a día de hoy ofrecen tratamiento a 17.5 millones de personas.

Pese a todo, existen grandes retos aún: de los 37 millones de personas que hay en el mundo con VIH, cerca de 16 millones no tienen acceso a tratamiento y casi 10 millones desconocen su estado serológico. Mientras, regiones enteras (como Europa oriental y Asia Central o Medio Oriente y el Norte de África) sufren el incremento de nuevas infecciones y muertes anuales, sobre todo entre las poblaciones más vulnerables (trabajadoras del sexo, comunidad LGTB o usuarios de drogas inyectables, entre otros) a causa de unas políticas discriminatorias que vulneran los derechos humanos y de una financiación nacional e internacional insuficiente para atajar los problemas específicos que enfrentan estas comunidades.

TUBERCULOSIS: MATA A MÁS GENTE QUE EL VIH Y SOLO SE CONOCEN EL 60% DE LOS CASOS



La tuberculosis es la enfermedad infecciosa más letal que existe y una de las 10 primeras causas de muertes alrededor del mundo: solo en 2017 mató a 1.6 millones de personas (el 95% de las muertes en países de ingresos bajos y medianos) e hizo enfermar a 10 millones más. Además, se calcula que el 40% de las personas con el virus activo no están reportadas, diagnosticadas ni tratadas.

El Fondo Mundial provee, actualmente, el 65% de la financiación internacional para la tuberculosis. Los progresos han sido notables –entre 2000 y 2017 las tasas de mortalidad han caído un 42%, evitando 54 millones de muertes–, pero no son suficientes. La incidencia de nuevos casos apenas ha disminuido en un 2% al año y, al ritmo actual, el fin de la tuberculosis no llegaría hasta dentro de 180 años.

MALARIA: EL NÚMERO DE CASOS ESTÁ AUMENTANDO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS



La malaria, causada por un parásito que transmiten ciertos tipos de mosquito, es una de las enfermedades más mortales de la historia de la humanidad. Solo en 2017, hubo alrededor de 220.000 millones de casos y más de 400.000 muertes, de las cuales el 80% tuvieron lugar en África subsahariana, afectando sobre todo a mujeres embarazadas y niños menores de 5 años.

Tras años de descenso continuado en los casos de malaria (han disminuido en un 60% desde el año 2000) en los

últimos años han vuelto a aumentar, pese a que existen las herramientas para prevenirla y tratarla. El Fondo Mundial proporciona casi el 60% de todo el financiamiento internacional para la malaria y está presente en más de 100 países, apoyando programas de educación, prevención, diagnóstico y tratamiento. Sin embargo, la financiación internacional sigue siendo un escollo porque es menos de la mitad de lo que haría falta para alcanzar los objetivos globales contra esta pandemia.



“Nos encontramos ante un momento decisivo. Es necesario que intensifiquemos la lucha para proteger y consolidar los logros realizados o estos se verán socavados, repuntarán las infecciones y el número de muertes y se desvanecerá la posibilidad de acabar con estas epidemias”

Peter Sands
Director Ejecutivo
del Fondo Mundial.

©The Global Fund
John Rae



©The Global Fund
John Rae

AUMENTAR LA LUCHA O VOLVER ATRÁS

Existe un compromiso mundial para acabar con las pandemias de sida, tuberculosis y malaria en 2030, como quedó reflejado en el objetivo número 3 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) firmados en Naciones Unidas en 2015, que sustituían y superaban en ambición a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), firmados 15 años antes.

Impulsados por los ODM, los países donantes aumentaron sustancialmente su gasto internacional en desarrollo para la salud entre 2000 a 2010, paralelamente al crecimiento de los recursos nacionales de los países más afectados por las pandemias. Como resultado, durante esos años se

registraron dramáticos descensos en las muertes y nuevas infecciones por sida, tuberculosis y malaria. Sin embargo, las inversiones que tanto progreso generaron a comienzos del siglo XXI están ahora estancadas.

Según el propio Fondo Mundial, es necesario intensificar la lucha ya para acabar con las pandemias, construir sistemas de salud más fuertes y cumplir con los ODS, pavimentando así el camino hacia la Cobertura Universal de la Salud. Continuar con la tendencia actual significaría un gran retroceso, una inmensa pérdida de vidas, una carga económica creciente y una presión abrumadora sobre los sistemas de salud del mundo.

CONFERENCIA DE DONANTES DEL FONDO MUNDIAL: AL MENOS, 14 MIL MILLONES

Para aumentar la financiación y poder responder a las necesidades, el Fondo Mundial organiza cada tres años su Conferencia de Donantes, en la que los gobiernos de los diferentes países anuncian sus compromisos financieros para los siguientes tres años. La próxima Conferencia de Donantes tendrá lugar el 10 de octubre en Lyon, Francia, y el Fondo Mundial, a través de su último estudio de inversión, ha marcado como objetivo un mínimo de 14.000 millones de dólares para el período 2020-2022.

De alcanzar esta cifra, el Fondo Mundial podrá contribuir a prevenir más de 230 millones de casos, salvar 16 millones de vidas y reducir a la mitad la tasa de mortalidad por estas pandemias, además de reforzar los sistemas de salud de los países. La cifra representa, según la propia organización, el mínimo requerido para alcanzar los objetivos de la estrategia del Fondo Mundial para 2017-2022 y caminar sobre la ruta que ponga fin a las epidemias.

A nivel global, y contando con el aumento previsible de los recursos nacionales y del resto de la financiación internacional (por ejemplo, la ayuda bilateral), se alcanzaría el 82% de los recursos necesarios para cumplir con los objetivos establecidos en ODS, según cálculos del propio Fondo Mundial. De este modo, se necesitarían 18 mil millones de dólares más para cerrar completamente esta brecha y acelerar el fin de las epidemias.

**COMPROMISOS
PARA EL PERÍODO
2021 - 2023**
(EN DOLARES AMERICANOS)



**PANORAMA
DE FINANCIACIÓN
2021 - 2023**



©The Global Fund
David O'Dwyer



ESPAÑA: OBJETIVO, 100 MILLONES DE € PARA TRES AÑOS

España ha sido un socio histórico del Fondo Mundial. Entre 2003 y 2010 invirtió 724 millones de dólares, llegando a estar entre los diez donantes principales junto a países del G7. Es todavía el duodécimo donante público en términos acumulativos y participa en la toma de decisiones como miembro de la Junta Directiva.

Sin embargo, España lleva sin aportar financiación al Fondo Mundial desde el año 2011. Su única implicación, desde entonces, ha sido una condonación de 17 millones de deuda por programas de salud a tres países africanos: Camerún, República Democrática del Congo y Etiopía.

Avanzar hacia el fin de las pandemias es fundamental para alcanzar la Cobertura Universal de la Salud. España tiene que participar de manera estratégica en esta agenda y jugar un papel mucho más relevante en la agenda internacional de desarrollo sostenible. Para eso, es necesario que recupere su presencia en los foros donde se diseñan estas políticas y tenga capacidad para incidir en ellas.

La lucha contra la desigualdad, la equidad de género, el respeto a las identidades sexuales o la defensa de los sistemas públicos de salud, son valores en los que España se siente reconocida y que podría promover de forma efectiva en espacios de gobernanza, como el del Fondo Mundial, ya que son fundamentales para avanzar con éxito en la lucha contra las pandemias.

La Conferencia de Donantes de Lyon supone una nueva oportunidad para España de volver a tener un papel relevante en la salud global, a la altura de las responsabilidades que tiene un país de nuestra envergadura. El hecho de que los Presupuestos Generales del Estado no estén aprobados para octubre no debe en ningún caso suponer un impedimento para que el Gobierno se comprometa a realizar una aportación para los próximos tres años.

No es necesario un presupuesto aprobado y en vigor: los países realizan este compromiso condicionado a las aprobaciones presupuestarias de los siguientes años. Por lo tanto, lo que se necesita es el compromiso político.

En España, históricamente, las inversiones al Fondo Mundial han contado con el apoyo parlamentario. De hecho, en noviembre de 2016, durante el Gobierno del PP, todos los grupos de la Cámara aprobaron por unanimidad una Proposición No de Ley (PNL) en la que se pedía al Gobierno incrementar "progresivamente" los recursos disponibles para el Fondo Mundial y volver a ser donante, con una contribución de aproximadamente 100 millones de euros para un periodo de tres años.

Por eso, desde Salud por Derecho pedimos al Gobierno de España que retome el compromiso histórico de nuestro país con la lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria, enviando una representación del más alto nivel a la próxima Conferencia de Donantes del Fondo Mundial y anunciando la contribución de los 100 millones de euros para tres años, lo que nos situaría al nivel de los países de nuestro entorno.

EL PAPEL DEL FONDO MUNDIAL EN LA AGENDA 2030 Y EL FORTALECIMIENTO DE LOS SISTEMAS DE SALUD

Los programas apoyados por el Fondo, además de salvar millones de vidas y acelerar el fin de las pandemias, ayudan a construir sistemas de salud resistentes y sostenibles que sustentan la **Cobertura Universal de Salud**. Es decir, a que todas las personas, sin importar su lugar de residencia, origen, capacidad económica o situación personal, puedan ejercer cuándo y dónde lo necesiten su derecho a la salud y el acceso a una asistencia sanitaria pública, completa y de calidad.

Por eso, una cuarta parte de las inversiones anuales del Fondo Mundial –mil millones de dólares– va destinada a apoyar el desarrollo de sistemas de sólidos y funcionales, incluyendo la capacitación de trabajadores de la salud, la

mejora de las instalaciones y el refuerzo de los sistemas de información epidemiológica o la gestión de la cadena de suministros. **Hoy en día, el Fondo Mundial es el mayor proveedor entre las instituciones multilaterales de subvenciones para fortalecer los sistemas nacionales de salud.**

El trabajo del Fondo Mundial para la Agenda 2030 no termina ahí. A través de un enfoque basado en los derechos humanos, los Objetivos Estratégicos del Fondo Mundial (2017-2022) persiguen la ambición de 'no dejar a nadie atrás', late motiv de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. De este modo, su contribución no se limita al ODS 3 (**Salud y Bienestar para todos**) si no que, a través de la financiación de diferentes programas, también contribuye, por ejemplo, al ODS 1 (**Fin de la pobreza**), al ODS 5 (Igualdad de género), al ODS 4 (**Educación de calidad**) y al ODS 10 (**Reducción de las desigualdades**).



CONOCE A

ERIKA CASTELLANOS

BELICE



Desde muy pequeña, Erika se sintió incómoda siendo chico. A los 16 años, después de años de estigma familiar e institucional, huyó irregularmente a México, donde ejerció la prostitución para sobrevivir, consumió drogas, fue encarcelada y contrajo el VIH. Gracias a un programa financiado por el Fondo Mundial tuvo acceso a los medicamentos que salvaron su vida. Al volver a Belice, quedó impactada por el bajo nivel de los servicios de salud y del enorme estigma que existía hacia el VIH y su comunidad, así que se incorporó al activismo y fundó la Red de Personas con VIH, ONG que proporciona apoyo psicosocial, educación de pares y actividades para combatir el estigma y la discriminación. Erika también ha ayudado a implementar y a supervisar los programas del Fondo Mundial en su país. Hoy, entre otros cargos, es Directora de Programas en Global Action for Trans Equality.

"Creo de verdad que podemos acabar con las pandemias, pero solo será posible si aumentamos la inversión y nos enfrentamos a los problemas que sufren las poblaciones más vulnerables"



“Si no fuese por el fondo mundial, hoy no estaría aquí devolviéndole a mi comunidad todo el apoyo que yo recibí”

CONOCE A
LOYCE MATURU

ZIMBABUE 

Loyce nació con VIH y antes de cumplir 10 años había perdido a sus padres y a su hermano. Debido a su estado de salud, sufrió el estigma y el maltrato psicológico de su familia y trató de suicidarse. A los 12 años, tras una crisis de salud, acudió a una clínica financiada por el Fondo Mundial y fue también diagnosticada con tuberculosis. Por primera vez en su vida, comenzó a recibir tratamiento. Al salir del hospital, recibió apoyo psicológico a través de una ONG también financiada por el Fondo. Hoy en día, Loyce se dedica a orientar y a acompañar a personas con VIH, y participa en el desarrollo de políticas, estrategias y programas nacionales y mundiales, con un enfoque especial en los niños, adolescentes y jóvenes que viven con el VIH.

Las poblaciones claves tienen hasta 28 veces más probabilidades de contraer el VIH que la población general.

EL ENFOQUE DE DERECHOS HUMANOS DEL FONDO MUNDIAL

El sida, la tuberculosis y la malaria exacerbaban las desigualdades y generan vulnerabilidad entre determinados sectores de la población. El número de niñas y mujeres jóvenes infectadas con el VIH en África subsahariana es el doble que el de los varones. Las causas fundamentales incluyen profundas desigualdades estructurales de género, incluida la violencia sexual, la falta de oportunidades económicas y las desventajas educativas.

Igualmente, el VIH afecta de manera desproporcionada a las poblaciones clave (hombres que tienen sexo con hombres, trabajadoras sexuales, presos, personas transgénero y personas que se inyectan drogas), que se enfrentan día a día a la discriminación, la criminalización y al estigma, lo que genera obstáculos para acceder a los servicios de salud y propicia que estas poblaciones tengan hasta 28 veces más probabilidades de contraer el VIH que la población general. Con la tuberculosis ocurre algo parecido: las poblaciones clave y las personas viviendo en barrios marginales o áreas rurales más pobres son especialmente vulnerables.

A sabiendas de que si no se abordan estas problemáticas no se logrará poner fin a las pandemias, el Fondo Mundial **financia programas con enfoques de igualdad de género, de derechos humanos y de empoderamiento de los colectivos más vulnerables a través de la escolarización, la educación sexual, la prevención de la violencia de género, la reducción de daños e intervenciones que eliminen las barreras en el acceso a los servicios de salud.** Además, el Fondo Mundial fomenta y apoya la participación significativa de estas poblaciones en el diseño y la ejecución de esos programas.

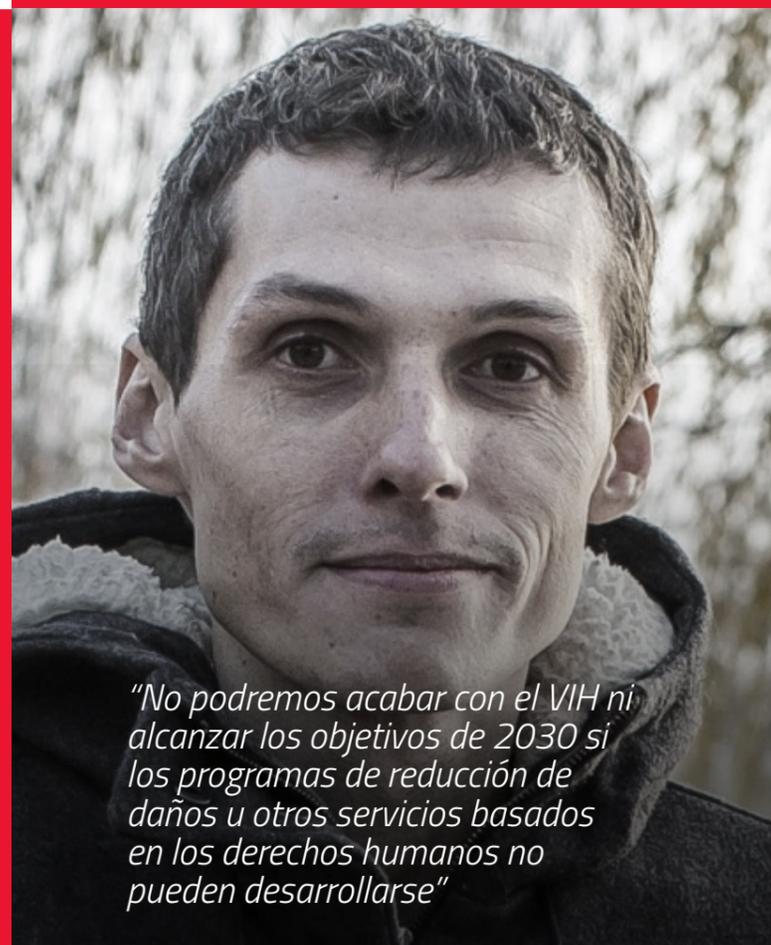
RESISTENCIA A LOS ANTIBIÓTICOS: UNA AMENAZA GLOBAL QUE TAMBIÉN ABORDA EL FONDO MUNDIAL

La resistencia a los antibióticos ocurre cuando los organismos infecciosos desarrollan resistencia a los medicamentos destinados a tratarlos. Como resultado, los tratamientos se vuelven ineficaces y las infecciones persisten y pueden propagarse. La resistencia a los antibióticos supone una de las mayores amenazas para la salud pública existentes: podría superar al cáncer como causa de muerte en 2050 y matar a cerca de 2.5 millones de personas. Los países de altos ingresos, como España, no somos ajenos a esta amenaza.

Un tercio de todas las muertes globales por resistencia a los fármacos se da entre las personas con cepas de tuberculosis multiresistentes a los medicamentos

Hoy en día, un tercio de todas las muertes globales por resistencia a los fármacos se da entre las personas con cepas de tuberculosis multiresistentes a los medicamentos. Además, solo el 25% de los afectados con estas cepas (unas 150.000 personas) están diagnosticados y tratados.

El Fondo Mundial lleva años invirtiendo en programas específicos para encontrar a los casos perdidos de tuberculosis y para expandir el uso de nuevas herramientas de diagnóstico y de los últimos tratamientos (mucho más efectivos y con menos efectos secundarios que los tradicionales) para las cepas resistentes a los medicamentos. Hoy en día, más de 100.000 personas con tuberculosis resistente a los medicamentos reciben tratamiento a través de programas financiados por el Fondo Mundial.



CONOCE A
ANTON BASENKO

UCRANIA 

A los 14 años, Anton comenzó a consumir drogas y a los 16 ya se las inyectaba. Durante los 11 años siguientes intentó dejarlo muchas veces, pero no lo consiguió hasta que entró en una terapia de sustitución de opioides de uno de los programas de reducción de daños implementados gracias al Fondo Mundial. En 2003, también a través de estos programas, descubrió que tenía VIH y hepatitis C, y comenzó la terapia antirretroviral. Su vida había cambiado. Hoy, Anton administra todos los programas de reducción de daños del país a través de la Alianza para la Salud Pública, un receptor principal del Fondo Mundial. Participa en consultas, conferencias, grupos de trabajo y campañas a nivel local e internacional, así como en diferentes ONG y órganos dentro del Fondo Mundial, representando a las personas que consumen drogas inyectables en toda la región de Europa del Este y Asia Central.

“No podremos acabar con el VIH ni alcanzar los objetivos de 2030 si los programas de reducción de daños u otros servicios basados en los derechos humanos no pueden desarrollarse”